

# Hacia la Chaquil subterránea

Jean Yves BIGOT  
GSBM

Para una primera salida al interior del macizo de Soloco, hemos escogido un escenario extraordinario: el valle de Chaquil donde se pierde el río que lleva el mismo nombre. Objetivo del día: explorar un abismo que se abre sobre el borde del circo rocoso que absorbe el río, y cuya ubicación nos da la esperanza de encontrar la Chaquil subterránea.

La dolina al fondo de la cual se abre el abismo tiene unos cincuenta metros de profundidad. El hueco negro que se ve a través de la vegetación parece de buen augurio. Benoît coloca una cuerda alrededor de un árbol y comienza a cortar con machete las plantas invasoras que dificultan su bajada, cuidando de no enganchar la cuerda. Un chaparrón viene súbitamente a empapar a los espectadores que esperan pacientemente que el abismo termine de ser equipado. No estamos solos, pues nos perturbamos ante el comportamiento de un colibrí que eligió como domicilio alguna parte en la entrada del abismo. Un nido de pájaros tejedores tragado por la espuma cuelga del techo.

Bajo una lluvia golpeante, Jean-Denis y yo comenzamos la topografía. Luego de unos minutos, terminamos empapados debajo del pozo de entrada. Nos señalan la presencia de un objeto circular ahuecado (en realidad, un « batán »: una suerte de plato fijo en piedra), luego la presencia de esqueleto de

Continuamos nuestra sesión topográfica parándola en la cima de un P. 30 que no nos resistimos bajar. Abajo, nos damos con la sorpresa de encontrar huesos humanos. El cráneo de un individuo presenta en la frente dos trepanaciones con rodetes óseos, prueba que muestra que el individuo sobrevivió a su operación. Al voltearlo, observo que uno de los lados de su cráneo está hundido, pero no siendo arqueólogo ni médico legista, no atribuyo esta característica a la caída del individuo en el abismo. En efecto, la concentración de los huesos muestra que el cuerpo llegó entero abajo del pozo, no fueron las aguas del arrollo que llevaron los huesos al abismo. El fondo del pozo presenta un meandro en el cual se sume una formidable corriente de aire. El pozo negro que continúa desemboca nuevamente sobre lo desconocido y deja presagiar bellos descubrimientos.

Esta primera visita a Chaquil se reveló extraordinariamente rica, la proximidad de las ruinas del pueblo prehispánico de Chaquil, instalado sobre la mesa que domina el abismo, muestra que la espeleología es indisoluble de la arqueología, al menos en la zona de entrada de las cavidades.

Una segunda visita de Benoît permitió descubrir en el lugar, más allá de un estrecho pasaje, un esqueleto animal que nosotros le atribuimos primero a un Smilodon, pero que es en realidad un oso de talla pequeña: Tremarctino. Decididamente, esta caverna de Chaquil no ha terminado de sorprendernos. ♦

animales, entre los cuales se halla una mandíbula de felino, probablemente un puma. Abajo del pozo, existen varias salidas de galerías; primero descendemos una fractura pendida que lleva a una sala alta en la cual se depositan numerosos huesos de animales y humanos. Encontramos esqueletos de roedores que quedaron prisioneros del abismo pero también tres cráneos, entre los cuales, el de un recién nacido. El examen in-situ de esos cráneos realizado por Olivier, el arqueólogo de la expedición, mostrará que algunos individuos presentan hundimiento del hueso temporal.

